

Fecha: 06-06-2024  
 Medio: La Segunda  
 Supl.: La Segunda  
 Tipo: Noticia general  
 Título: "Lo que ocurre es que soy un desadaptado"

Pág.: 18  
 Cm2: 669,4  
 VPE: \$ 1.486.736

Tiraje: 11.692  
 Lectoría: 33.709  
 Favorabilidad:  Positiva

Por Daniel Rozas

**E**l abogado, exdiputado y exconstituyente Renato Garín, ha obtenido un gran éxito de ventas con su libro más reciente, «El patio del poder» (Planeta, 2024), cuya primera edición se agotó en menos de un mes.

Garín presenta una crónica detallada y documentada de las elites jurídicas surgidas en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, desde principios del siglo XX hasta el gobierno de Gabriel Boric. Ahí argumenta —por ejemplo— que Antonio Bascuñán Valdés, un prócer del derecho chileno, designado como decano de la facultad durante la dictadura, exoneró a alrededor de 40 profesores y que su influencia se mantiene vigente hasta el día de hoy en discípulos como el actual decano, Pablo Ruiz-Tagle.

En su investigación, Garín muestra los patios de la escuela de Derecho de Pío Nono como el semillero ideológico del Frente Amplio y destaca el papel del abogado Fernando Atria —una de las voces más influyentes de la izquierda y teórico de la primera propuesta de Constitución, rechazada en 2022— como el adoctrinador de algunos de los estudiantes que luego llegaron a ocupar el Palacio de La Moneda.

El melipillano describe en el texto al Presidente Boric como “un muchacho oriundo de Punta Arenas, egresado de colegio británico. En Pío Nono era conocido por su afición a la poesía. Traslataba libros bajo el brazo, como un mandamiento religioso. Con muy malas notas, aunque nombrado ayudante por tres docentes”.

### “Tenían que declararme demente”

—Desde la publicación de «El patio del poder», Pablo Ruiz-Tagle, Fernando Atria, Antonio Bascuñán Rodríguez y Alfredo Jocelyn-Holt, han guardado silencio. ¿Cómo interpretas esta reacción?

—Yo creo que hay mucha sorpresa en ellos. Porque creían que este partido estaba jugado. O sea, esto pasó hace 50 años. Bascuñán (Valdés) ya está consagrado como el gran jurista. Ya reformaron la facultad. Ruiz-Tagle es el decano, Jocelyn-Holt escribió el libro de la historia de la facultad y Atria es el gran intelectual. Por ende, ellos creyeron que estaban en una etapa consolidada de sus carreras. Pablo Ruiz-Tagle piensa que la historia ya estaba contada y que la conmemoración de los 50 años del golpe habían sido esos eventos bochornosos que hicieron el año pasado. Ruiz-Tagle como decano ha querido tapar la verdad. Es un negacionismo puertas adentro. Además, Fernando Atria nunca había sido enfrentado por un liberal progresista que lo señale como un teólogo de la liberación. ¿Por qué no responde?

—Es como el título de la película de Raúl Ruiz, nadie dijo nada.

—Nadie dijo nada, exactamente. Y no pueden decir nada. ¿Quién fue el decano del 74 a 76? ¿Bascuñán Valdés o no?



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTES V.

Renato Garín:  
**“Lo que ocurre es que soy un desadaptado”**

El exdiputado, autor del éxito de ventas «El patio del poder», dice: “Si yo no me salía del sistema, hoy día sería ministro o un parlamentario obligado a defender este Gobierno”.

¿Cuándo se exoneró a los profesores? En esa época. ¿Quién los exoneró? Bascuñán Valdés. Por eso dejé pasar la conmemoración de los 50 años para terminar el libro. Quería saber qué iban a hacer ellos. ¿Qué fue lo hicieron en la escuela a propósito de los 50 años? Enfocarse en los militares, la DINA, la CNI y Augusto Pinochet. Para ellos, los civiles no existieron. Pero la dictadura cívico-militar no fue un proyecto de una sola cabeza. Los militares vieron disputada su oreja por diversas fuerzas: gremialistas en la Católica, Chicago Boys en la Escuela de Economía UC y los nacionalistas de la Facultad de Derecho en la Chile. Porque la Facultad de Derecho de la Chile es el lugar donde estaba (Hugo) Rosende, que es el decano y su número uno, Pablo Rodríguez Grez, fundó Patria y Libertad entre el patio de la facultad y el res-

taurante Jaque Mate. Toda la historia confluye hacia la facultad. ¿Qué es lo que está de fondo? Un relato institucional que presenta a la Facultad de Derecho como una institución progresista dentro de un país conservador. Y es, en realidad, una institución reaccionaria y nacionalista. Es un lugar que llamó la atención de Augusto Pinochet. Pinochet es un exalumno. ¿Porque la facultad lo esconde? Esconden la verdad del régimen militar. Y cuando sacas los cinco metros de tierra que le tiraron encima, aparece el decanato de Bascuñán. Ese es el cofre que estaban guardando. Lo abres y quiénes están: los 40 exonerados.

—Te peleaste con RD, con el Frente Amplio, con la gente de la Convención Constitucional, con los profesores de la Universidad de Chile. ¿A qué atribuyes estos conflictos?

Fecha: 06-06-2024  
 Medio: La Segunda  
 Supl.: La Segunda  
 Tipo: Noticia general  
 Título: "Lo que ocurre es que soy un desadaptado"

Pág.: 19  
 Cm2: 657,3  
 VPE: \$ 1.459.821

Tiraje: 11.692  
 Lectoría: 33.709  
 Favorabilidad:  Positiva

—Que es el mismo grupo de acción. O sea, los problemas míos en Revolución Democrática aparecen cuando Fernando Atria se hace del control de un bando de RD, donde su hija empieza a operar como militante. Los problemas en la Convención Constitucional son con el grupo de Atria y con la Lista del Pueblo. Y la Lista del Pueblo está inspirada por Eric Palma, que es un profesor del mismo departamento donde yo hice clases. Tenemos dos verdades enfrentadas. Yo sostengo que ellos son descendientes académicos intelectuales de un decano designado (Antonio Bascuñán Valdés) y ellos piensan que son la vanguardia progresista del país. Entonces, o uno está mintiendo o el otro está loco. Por ende, tenían que declararme un demente.

—¿Eres peleador?

—Desde fuera dicen, "ah, Garín, el gallo peleador". Es el "bascañanismo" que está repartido, que se concentra en la facultad y en personajes como Pablo Ruiz-Tagle, Fernando Atria, Antonio (Bascuñán Rodríguez) chico y sus descendientes. Ellos son los más activos en enfrentarme. Entonces, no es cierto que yo vaya por la vida teniendo conflicto en las instituciones, sino que aquí hay un grupo de poder cuya base de operaciones ha sido la Facultad de Derecho, que estaba medida en el Frente Amplo, después llegó a la Convención Constitucional y que tiene un relato antojadizo de los 50 años del golpe. Y a mi entender, eso no podía seguir porque si no se escribía este libro ahora, cuándo. ¿Cuándo las fuentes vivas se hubieran muerto?

—¿Pero tienes alguna autocrítica con respecto a tu desempeño político?

—Lo que ocurre es que soy un desadaptado. Estuve adaptado a este sistema, pero en algún punto dejé de estarlo. Y eso me pasó en el Congreso tempranamente. Cuando vi la vida diaria en el Parlamento me sentí insultado.

—Explicame eso.

—Es un lugar mediocre, donde el trabajo jurídico es pésimo, donde no hay horarios, donde los muchachos van a ser parlamentarios para ir a la sala de prensa porque creen que su trabajo es dar declaraciones, no hacer buenas leyes. Cuando vi eso dije, bueno, quizás todo Chile es lo mismo.

—¿Te indigna la mediocridad?

—Hay algo en mí que se siente ofendido cuando veo la flojera, cuando veo la falta de entrega. Y eso viene de que tengo un espíritu deportivo. O sea, yo siento que si tú vas a jugar la pelota y no corres con el balón como están corriendo los demás, mejor no juegues. Entonces lo que siento es que, si a esta facultad no le vamos a dar lo mejor de nosotros; ¿por qué ir al patio a repartir mentiras? Porque ya no es flojera lo de Ruiz-Tagle y Atria. Es dolo. Ellos inventaron una historia que no existe. Y nadie los había apretado. Nadie les había dicho: "¿pero cómo puede ser que Atria sea admirador de Bascuñán Valdés?" O sea, Cristian Warnken le permitió (a Atria) ha-

cer un homenaje a Antonio Bascuñán Valdés en la oficina de Icare, y no le preguntó si fue el decano designado por Pinochet. No. La élite ha permitido este doble relato. Y eso es porque la Facultad de Derecho no admite un contraretrato respecto a lo que la élite jurídica dice. Esto puede ser visto como un error o como una especie de ejercicio de heroísmo, de decir, mira, aquí está la verdad. Yo pienso que, a 50 años del golpe de Estado, lo mínimo es decir que aquí hubo personas que se prestaron para perseguir gente.

“Es el poder lo que te enajena”

—¿Cuál es tu visión de los abogados que rodean a Gabriel Boric?

—Él está a contramano. Él quería gobernar con sociólogos, médicos, geógrafos, ingenieros. Y se ve forzado por las circunstancias de tener a Carolina Tohá, a Lucho Cordero, a Van Klaveren, a Diego Pardow, a Javiera Toro, a Javier Velasco, a Ximena Fuentes, a Gonzalo Winter. El "patio" ha empujado a Boric contra su voluntad. Esto es importante de entenderlo, porque le va a pasar a todos los que gobiernen. A Matthei, o a quien sea, se le mete alguien del "patio". Piñera tuvo de colaborador a Ignacio Rivadeneira, que es un exayudante de Pablo Ruiz-Tagle. Y esta camada que entra con Gabriel son de la generación que ve cómo cae Bascuñán y cómo cae (Roberto) Nahum. Matías Mesa es importante en Boric. Pato Fernández ha ido agarrando relevancia en la vida social de Gabriel Boric. Hay un clan que es conformado por Pardow, Toro, Velasco, Winter, Tohá, pero hay alguien que es ajeno; el Lucho.

—¿Cómo evalúas el rol de Luis Cordero?

—A él no le gusta que su historia se cuente. Porque no es un abogado del patio de la facultad, es de la Universidad de la República. Y los masones lo traen a la Facultad de Derecho. Y en ese traerlo, Lucho, astutamente, se vincula con el bascañanismo.

Garín cuenta que Luis Cordero se casó con Magdalena Atria, que, en su primer matrimonio, fue esposa de Antonio Bascuñán Rodríguez. "Y ahí Lucho Cordero se mete en el capital social más profundo de la elite chilena porque se vincula con el bascañanismo. Y por eso Cordero termina trabajando en el bufete de Nicole Nehme. Ella es la regalona de Antonio Bascuñán Valdés. Todos los atrianos, todos los bascañanistas confluyen hacia ese bufete".

—¿Pero qué te parece el trabajo de Cordero como ministro de Justicia?

—Bueno, él tiene espíritu de bombero. Llegar y solucionar. Es *Better Call Lucho*. Él está jugando a ser una especie de fiscal del Gobierno. Pasa algo y hay que llamar a Lucho porque conoce la jurisprudencia administrativa. Y él exacerba ese punto al grado de que no hay alternativa. O sea, la opinión jurídica de Lucho es la que manda cuando (Miguel) Crispí no va a la Cámara de Diputados. Y es porque él habla este *coa*

del poder jurídico administrativo.

—En dictadura se hablaban cifradamente para evitar la censura. ¿Cómo opera el lenguaje jurídico?

—Claro, pero hoy no es contra la censura, sino que es para encapsular el poder. Es un *coa* que solamente esta élite habla. Y Lucho Cordero es un experto en utilizar el *coa* a su favor. Son litigantes comunicacionales. Entonces hay un uso del lenguaje en ellos muy particular. Y Lucho Cordero es ese tipo de persona que mide cada palabra para ver el efecto que va a causar en el otro. Eso es muy del abogado litigante, pero no del político. Por eso Lucho Cordero no tiene futuro político. Porque no es demagogo.

—¿Qué opinas respecto a que Gabriel Boric no tenga título de abogado?

—Bueno, yo desde que lo conocí supe que él no se iba a titular. Porque a él nunca le interesó ser abogado. Yo creo que existe cierto desprecio, cierta tirria, cierta distancia por el derecho profesional. Yo creo que a los políticos no les sirve tener profesión, porque realmente no la van a ejercer. Y Gabriel Boric muestra, en el largo plazo, que es más inteligente, para efectos del estudiante astuto, no ir a clases y hacer capital social en el "patio".

—El Presidente sí sabe ser candidato.

—Esa es su vida desde que lo conozco. Bueno, cuando uno es mechón, la primera elección son los representantes transversales. Él fue candidato en 2005 y 2006. Y recién en 2007 empieza a ser electo en los cargos chicos de representación de la facultad. Hasta que en 2008 es electo presidente del Centro de Estudiantes y se vuelve famoso. Él acumula muy inteligentemente, visto con el tiempo, capital social en la facultad. Está vinculado con Sofía Correa Sutil, con José Zalaquett, Carlos Ruiz Schneider y, además, con Carlos Ruiz Encina del Departamento de Sociología. Por ende, él tiene mucho capital social en la Universidad de Chile cuando llega a ser presidente de la Fech. Y eso es porque usó su tiempo en la universidad para conocer gente. Y eso es lo que le copian los jóvenes ahora. ¿Qué copian los jóvenes de Winter, de Schneider, de Boric? Vamos a la universidad, no a estudiar, porque eso es secundario. Vamos a conocer gente y a sumar sus voluntades. Y a medirme con el otro. Se empiezan a obsesionar con su reputación dentro del "patio". Y eso los empieza a trastornar porque hay un choque entre su fantasía universitaria y la verdad. Este "patio", donde todos se conocen, es una especie de panóptico social donde confluyen todos los días, de lunes a viernes, jueces, diputados, senadores, embajadores, exautoridades, candidatos, ex-presidentes, ministros. Y empieza la enajenación. Es el poder lo que te enajena.

—¿A ti te enajenó el poder?

—Sí, claro. Por eso digo que soy inadaptado. Estuve peligrosamente adaptado a este sistema. Si yo no me salía de mi trayectoria, hoy día sería ministro probablemente, o un parlamentario obligado a defender este Gobierno.



¿Qué copian los jóvenes de Winter, de Schneider, de Boric? Vamos a la universidad, no a estudiar, porque eso es secundario. Vamos a conocer gente y a sumar sus voluntades”.



Hay un clan que es conformado por Pardow, Toro, Velasco, Winter, Tohá, pero hay alguien que es ajeno; el Lucho [Cordero]”.